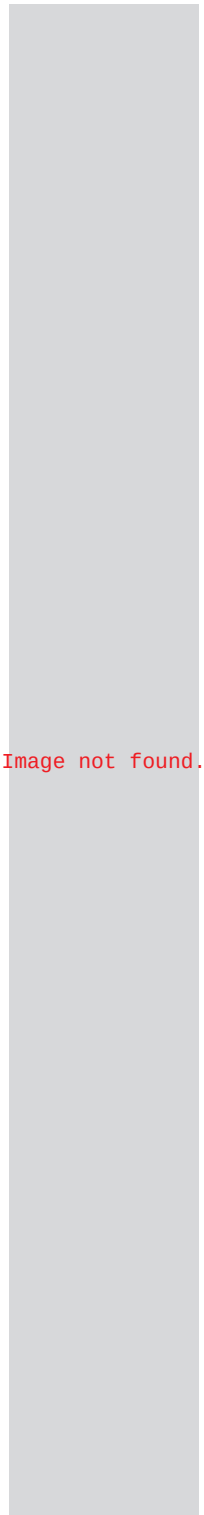
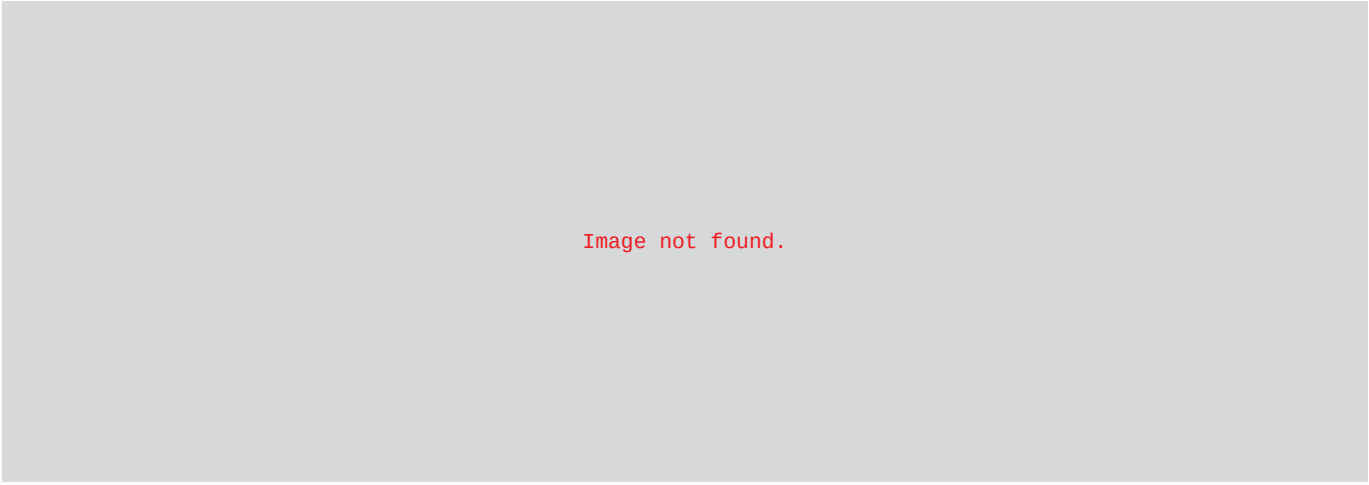
Sobre el beso de aquella noche

Angus Hamilton



Capítulo 1



Me emborracharé esta noche de nuevo para sentir un poco de amor.

Drunk, Ed Sheeran.

P R E F A C I O

Sabía que estaba mal. Lo sabía muy bien, pero eso no me impidió acercarme a la pareja e interrumpir su transmisión de saliva. En ningún momento me sentí culpable, incluso sentí cierta satisfacción al ver la cara de la desconocida contorsionarse de enojo al separar a Jared de ella y de sus afiladas garras.

Cuando tuve a Jared lo suficientemente lejos de la arpía, no dudé ni un segundo en darle un fuerte zape en la cabeza.

—¿¡Me puedes decir que estás haciendo!? —grité enojada.

—¡Auch! —exclamó, sobándose en donde mi mano lo había golpeado. Era un exagerado, ni siquiera le había golpeado tan fuerte.

—Nada de "¡auch!" —dije jalándolo del brazo. Si Mare me viera así, seguramente diría algo sobre un instinto materno, pero no era eso. Tontamente, le había prometido ayudarlo si lo veía cometiendo alguna tontería y él había hecho la misma promesa.

—No entiendo el uso de violencia, además, ¿qué demonios pasa contigo?

—¿Qué pasa conmigo? —pregunté más molesta aún —. ¡Te acabo de

hacer un favor!

—El quitarme un vaso de licor no hará que deje de tomar —dijo con sarcasmo. Sentí tantas ganas de golpearme a mí misma una y otra vez o en un mejor plano, golpearlo a él. Y eso hice. Golpeé su brazo un par de veces.

—¡No te quité un vaso de licor! ¡Te quité a la garrapata que casi te traga! Pero allá tú si deseas regresar con ella —me giré y apunté —sin descaro alguno con el dedo— a la chica morena que me acuchillaba con la mirada a lo lejos. Tuve miedo de que en cualquier instante sacaran armas afiladas y junto con sus amigas se me lanzaran a la yugular.

—Oh Dios. Allí va mi dignidad —rodé los ojos. Era un dramático, pero en parte tenía razón, un lío con una chica así, me daría pena hasta a mí. Me quedé unos segundos más escuchando como se quejaba hasta que me cansé y di media vuelta para irme. Aún estaba ebria; mis mejillas ardían y sentía cierta ligereza, ya estaba mal.

No avancé mucho porque Jared me tomó del brazo y me hizo volver. Quedamos demasiado cerca.

—¿Qué te crees? No me puedes dejar aquí, no cuando ella me mira como un trozo de carne en plena escasez de comida.

Su aliento chocaba con mis labios.

—¿Y qué quieres que haga?

—Quédate —dijo lentamente, arrastrando sus palabras y haciéndome temblar. La distancia que nos separaba era peligrosa, demasiado peligrosa. Sentí sus manos bajar de mis brazos hasta juntarlas con mis manos. En comparación con mis manos, las suyas eran cálidas y su calor se sentía demasiado bien.

—Te advierto que, si las locas de sus amigas y ella me hacen algo, te haré pagar por los daños —solté con una risita tonta, en un vago intento de disipar el ambiente entre nosotros, pero no funcionó.

—Descuida, estás conmigo, nada te pasará —dijo aun más cerca de mí. Me estaba poniendo nerviosa, y sentí que las cosas podrían empeorar cuando sus manos se fueron directo a mi cintura. ¿Por qué no hacía algo? Su cercanía y el aroma de su perfume me tenían tan embelesada que no pensaba con claridad.

Con movimientos lentos, tocó el dobladillo del top y luego sentí su mano contra mi piel. Sin dejar de mirarme, jugueteó con el costado derecho, primero tocaba lentamente con las yemas de los dedos y luego hacia un

movimiento rápido. Me robaba el aliento, pero no lo demostraba, aquello no estaba bien, y a pesar de que sabía que no estaba bien, no hacía algo para impedirlo.

Con la mano libre, tomó la mía y la subió hasta dejarla en su cintura. Empuñé la tela de su playera y una vez seguro de que no la soltaría, hizo un camino lento por mi brazo hasta llegar a mi mentón. Lo tomó con delicadeza y pasó sus dedos sobre mi mejilla. Quise cerrar los ojos, pero sentía como si eso le diera el control y jamás.

—Por cierto, gracias —dijo de pronto.

—¿Por qué?

—¿Y todavía lo preguntas? —sonrió de lado —. Me salvaste de arruinarme más.

—No creo que hubieras podido hacer algo peor —reí. Sin embargo, era más como una mueca, sentir una mano en mi cuello y la otra jugueteando en mi cintura no me dejaba reaccionar como era debido. Dios, se sentía bien.

—De igual manera... gracias.

Maldición. Su sonrisa me estaba matando, la manera de verme y la forma de acariciarme, mis mejillas estaban más calientes que antes y estaba muy segura de que no era causa del alcohol.

—Se está haciendo tarde... y yo... mis amigos deben estar buscándome —me sentía patética tartamudeando. Subí mis manos hasta su pecho en un intento de alejarlo, aunque realmente no quería que eso sucediese.

Volvió a sonreír de lado y juro que lo odié. Me estaba volviendo más loca de lo que estaba.

—No te preocupes por ellos, los verás, pero antes...

—¡Nada de antes! —grité-susurré, interrumpiéndolo y provocando una sonrisa.

—Ay Kate, te juro que no sé cómo no te das cuenta.

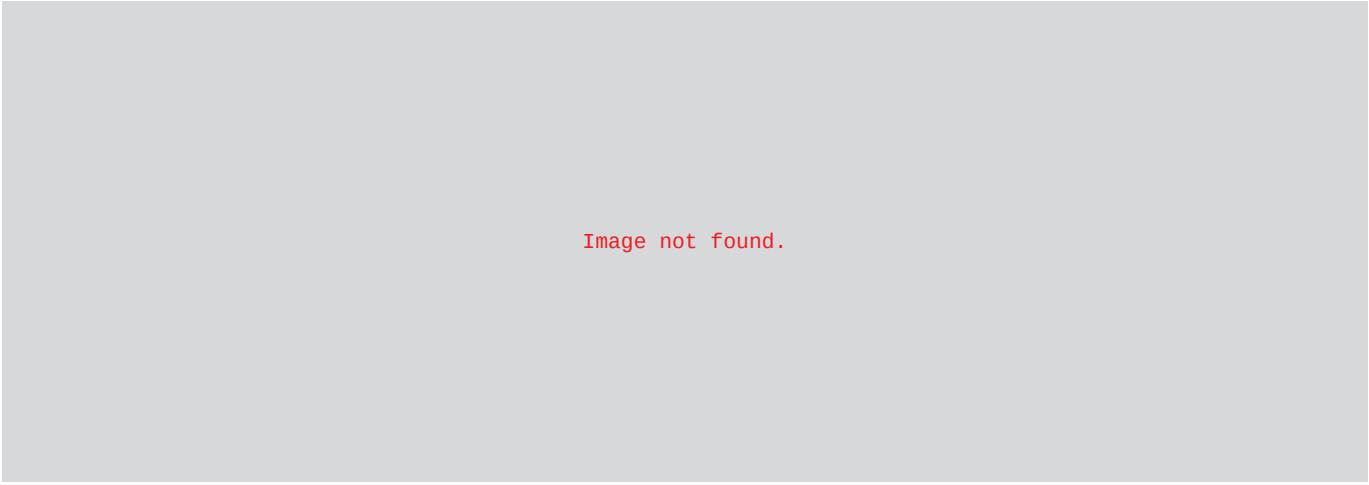
Lo miré encarnando una ceja, siendo más que obvia con mi expresión pidiéndole una explicación, y justo cuando iba a hablar me calló.

Me calló justo como lo hizo Katniss a Peeta en los septuagésimos quintos juegos del hambre, como Christian Grey a Anastasia cuando cree que está hablando de más, como Nox a Amy cuando se despide de ella. Me calló de

la mejor manera que se puede. Me besó. Y juro que me gustó.

Al principio, lento. Fue como si ambos nos hiciéramos a la idea de lo que pasaba, y cuando nos tomamos la confianza suficiente, se apoderó de mis labios. Su mano se ajustó a mi nuca para acercarme más y con la otra me atrapó por la cintura. Sin perder el tiempo, envolví mis brazos alrededor del cuello, jugando y enredando mis dedos en su cabello. Quizás solo fueron unos minutos, quizás pasó más tiempo, pero lo único que sabía era que yo, Kate Blanchard, estaba besando a Jared Zegers y me gustaba.

Capítulo 2



MEMORIAS DE MEDIANOCHE

Memorias de medianoche oh oh oh... Bebe, tu y yo tropezando en las calles.

Midnight Memories, One Direction.

"No vuelvo a tomar". Fue lo primero que dije al despertar al día siguiente. ¿Qué hora era? No tenía la más mínima idea, pero podía asegurar que eran más de las once de la mañana, porque nadie en su sano juicio se levanta temprano luego de tomar la noche anterior.

Levanté las sabanas alrededor de mi y me tapé hasta la cabeza. Había un rayito de luz entrando entre las cortinas de la habitación y además de calentarme la mejilla estaba haciendo que mi intolerancia al sol aumentara. Sentía un fuerte y constante dolor en la cabeza y la boca seca. En resumidas cuentas, me sentía horrible.

Saqué la mano debajo de las cobijas y tanteé por toda la superficie del mueble al lado de mi cama hasta por fin dar con el celular. Lo tomé y lo metí debajo de las sábanas conmigo. Al principio el brillo me cegó, pero cuando lo puse a lo mínimo mi vista pudo resistir la iluminación del aparato.

Mis ojos casi salieron de sus órbitas, ¡ocho a.m.! Eran las malditas ocho de la mañana, lo que significaba que, si yo había llegado a las dos y treinta a casa, solo había dormido cinco horas y media. Quería volver a dormir, pero me sentía bien —quitando el dolor de cabeza, las náuseas y la sequedad en la boca—. Aun así, sin ningún ánimo y con las esperanzas

por los suelos, salí de la cama, sintiéndome como Drácula caminando bajo el sol, incluso sentía como si la luz si quemara mi piel, estaba exagerando, pero la resaca me hacía sentir de esa manera.

Cubriendo un poco mis ojos, caminé hasta la sala, cuidando de que no estuviera mi madre o mi padre y mucho menos mi hermana para molestarme. Cuando vi que el paso estaba libre, regresé a mi cuarto, tomé la primera ropa que encontré y corrí hasta el baño. Dejé la ropa en una pequeña que mi madre había puesto para que la torpe de su hija (o sea yo) no mojara la ropa que me pondría; si, mi mamá pensaba mucho en mí.

Mientras el agua se calentaba, me quité la ropa de la noche anterior; en mi cansancio, llegué y simplemente me tiré a la cama a dormir. Me saqué la falda y desabroché el top, olía demasiado a brandy, lo que significaba que, o había tirado mi bebida sobre mí o en algún arrebato, Gwen y yo terminamos tirando una bebida sobre ambas, conociéndonos apostaba más por la segunda.

Arrojé la ropa al cesto de la ropa para lavar y me metí en el cuarto de ducha. El agua caliente me caía sobre todo el cuerpo, relajando cada músculo y aliviando el dolor de cabeza. Me preguntaba qué tantas cosas había hecho en la fiesta. No era muy bien conocida por tomar buenas decisiones, aunque siendo sincera me había equivocado más veces estando sobria que ebria.

Cuando terminé, me envolví una toalla alrededor del cuerpo y salí con sumo cuidado de no caerme. Terminé de alisarme, me puse una crema con olor a fresas que amaba y la ropa que había elegido era perfecta para el clima invernal que se aproximaba.

Una vez afuera, me puse unas botas con lentejuela dorada que me encantaban y volví a mi cuarto. Mi mamá posiblemente estaba en su cuarto junto con mi hermana, y lo más probable era que mi papá estuviera trabajando, así que me puse a limpiar mi cuarto, que era realmente un desastre, tenía ropa sin doblar y guardar, el bote de la basura estaba lleno de papeles de la escuela y bolsas vacías de golosinas, mi escritorio se encontraba lleno de libros, cuadernos, bolígrafos y un montón de anotaciones con las que estudiaba para los exámenes finales.

Recogí los útiles escolares y lo guardé en un baúl que tenía reservado para todo ese tipo de cosas, según mamá porque mi hermana podría necesitarlos, desde mi punto de vista, solo la volvía más floja de lo que ya era, pero eran su ordenes, no mías. Vacié el cesto de basura y también guardé la ropa. No me llevó tanto tiempo y esfuerzo limpiar y cuando terminé pude afirmar que debajo de toda esa montaña de desorden no

existía una entrada a Narnia.

Observé el reloj, eran pasadas de las 10: 30 a.m., no le vi sentido a desayunar, además no tenía mucha hambre, así que preferí quedarme en mi cuarto —que ahora olía a menta— revisando mensajes en WhatsApp, no pensaba contestar aun, solamente deseaba saber si había algo interesante.

Tenía una conversación reciente con Mare, mensaje sin sentido de Gwen, uno de Jason dándome los buenos días, y otros de Jared. Los últimos no me interesaban en lo más mínimo, no me apetecía hablar con él y estaba feliz de no tener que verlo hasta dentro de dos meses.

Abrí el chat de Gwen y le escribí:

Kate: ¿A qué hora te fuiste?

Gwen: Poco después de ti. Tyler ya no estaba muy bien, así que preferimos irnos a casa. Claro que me tocó soportar sus cantos desafinados y llenos de tristeza :(

Kate: JAJAJAJAJAJAJA

Eso pasa si tomas de más.

Gwen: Maldita, esta vez te tocaba a ti llevarlo a casa

Kate: Con gusto lo haría, pero sabes que siempre me voy primero y Tyler desea quedarse hasta el final de todo.

Gwen: Te odio por irte pronto.

Kate: □□□

Gwen: Por cierto, ¿qué tal te fue con Jared? ¿Arreglaron sus problemas?

Kate: ¿¿¿???

Gwen: ¿Qué no te acuerdas?

Kate: No...

Gwen: Nos dijiste a Tyler y a mí que irías a hablar con Jared, dijiste algo sobre una promesa... no lo recuerdo muy bien.

Kate: Ah sí, ya lo recordé. Todo bien :)

Te hablo después.

Le mentí. Le mentí descaradamente, ¿por qué? Porque realmente yo no recordaba haber hablado con Jared, ¡ni siquiera sabía que estaba en la fiesta! Me había dicho que iría, sin embargo, que no estaba seguro porque sus amigos podrían cambiar de opinión. Además, me había hecho prometer que lo sacaría de los líos en los que se pudiera meter, no lo tomé muy en serio porque como no estaba confirmada su presencia, no debía preocuparme y al final, como siempre, las cosas me salieron mal. Porque si sí había ido a la fiesta y yo hablé con él, puede que haya llevado a cabo esa promesa de ayudarlo...

Descarté el pensamiento, era muy poco probable, y aunque hubiera cumplido con la promesa, ¿qué importaba? Quitarle un vaso de alcohol no hacía la diferencia, yo seguiría sin soportarlo, de esa forma sería siempre.

Un par de horas después, mamá me llamó para almorzar y dejé de lado la fiesta. No me preocupaba mucho, si Gwen se acordaba de algo extraño me lo haría saber, sin embargo, sólo mencionó la plática entre Jared y yo y eso se fue todo.

Luego de almorzar, me pasé el resto de la mañana viendo series con un enorme bol de palomitas —mitad mantequilla y mitad caramelo— y jugo de manzana. No hice realmente algo interesante o digno de mencionar, a menos de que ver El Internado y crear ideas conspirativas contra mi colegio sea de interés. A la hora de la comida, encargué pizza y llamé a Alex para que viniera conmigo. Mi mamá había ido a casa de mis abuelos, Lissa no regresaba de casa de Caro hasta el anochecer, y mi papá trabajaba todo el día en la oficina, como no quería estar sola, la compañía de Alex me pareció buena idea. Claro que media hora más tarde me arrepentí porque se comió la mitad de la pizza ¡la mitad! Y luego se quedó dormido en el sofá-cama.

A eso de las seis, aburrida y sin interés de realizar alguna actividad física, tomé mi celular con el propósito de contestar los mensajes que tenía pendientes. Mare siempre decía que era tan floja que ni siquiera lo mensajes contestaba y que me odiaba por eso, pero como era su mejor amiga, no duraba mucho tiempo enojada. Como su mejor amiga y Parabatai (si, ambas habíamos hecho el pacto, aunque odiaba cuando Grissel intentaba volverla su Parabatai) le contesté primero.

Mare: Me tienes abandonada :(

Kate: Lo lamento, me estaba recuperando de la resaca.

Mare: ¿Tomaste? -.-*

Kate: Ammm... te amo.

Mare: Va a llegar el día en que cometas una estupidez ebria y te vas a arrepentir...

Kate: Para eso tengo a Holly.

Mare: ¡Siempre ignoras a Holly! -.-* No sé de qué te sirve tener subconsciente si nunca la escuchas. Cada vez que te dice "no hagas eso" ¡Vas y lo haces!

Kate: ¡Eso no es cierto!

Mare: ¿Ah no?

Kate: Nop

Mare: ¿Te recuerdo la fiesta de Lara? Terminaste saltando en el inflable y no dejabas de abrazar a Tyler

Kate: Pero Tyler es mi mejor amigo

Mare: También abrazabas a Aaron y él era tu exnovio

Kate: Me rindo

Mare: -.-*

Mare: ¿Y qué pasó en esa fiesta?

Kate: Nada interesante. Gwen me dijo que había ido a hablar con Jared, pero yo no lo recuerdo.

Mare: Boba...

¿Sobre qué hablaron?

Kate: Mare, te estoy diciendo que no recuerdo si quiera haber hablado con él, ¿cómo quieres que recuerde los temas de conversación?

Mare: Uy, perdona florecita por haberte marchitado

Kate: No entiendo eso T-T

Mare: JAJAJAJAJAJAJ

Habla con Jared quizá él recuerde algo.

Kate: No lo sé... Aun estoy molesta con él.

Mare: ¿¡Aun!? Ya pasaron dos semanas.

Kate: Por su culpa me sacaron del salón.

Mare: A él también lo sacaron...

Kate: Peor aún, tuve que soportarlo el tiempo que estuvimos afuera -.-

Mare: Habla con él. Además, ¿no se estuvieron mandando mensajes antes de la fiesta?

Kate: Em... Mejor voy a hablar con él.

Salí del chat de Mare y suspiré, no quería hablar con Jared. Si, seguía molesta. Y el motivo por el cual estaba molesta era simple. Estábamos en clase de historia universal y por causas de conducta, a Jared lo habían cambiado al lugar delante de mí. En todos los puestos que había en el salón, el maestro tuvo que decir: "siéntate delante de Kate", entonces Jared tomó sus cosas e intercambió lugar con Sophie. Y tuvo el descaro de mirarme como si fuera un gusto para él molestarme toda la maldita clase. Al principio lo ignoré, cada vez que hablaba o se volteaba a ver mi ver mi trabajo fingía que no estaba allí; sin embargo, creo que todos tenemos un límite de paciencia y cuando empezó a tomar mis cosas, husmear en mi mochila y tratar de hacerme cosquillas, exploté. Empezamos una pelea en susurros, y como era de esperarse, el maestro de dio cuenta y nos sacó del salón, alegando en que nos bajaría participaciones. ¡Y las participaciones dan décimas en la calificación final!

Como no podíamos ir a otro lado sin que algún prefecto nos viera y nos pusiera reporte, tuvimos que quedarnos afuera del salón, él hablando sin parar y yo aguantando las ganas de ahorcarlo.

Mare y Gwen decían que no eran motivos suficientes para estar molesta, pero para mi lo eran. Nunca fui una persona paciente, odiaba hacer filas, me desesperaba cada vez que algún escritor en Wattpad no actualizaba, así que era lógico perder los estribos con alguien como Jared.

Como mi orgullo me lo impedía, volví a ignorar los mensajes de Jared. En lugar de eso, respondí a Jason. Ah Jason, lo estaba ilusionando demasiado y yo no podía poner en orden mis sentimientos. Jason era el chico perfecto, pero yo seguía pensando en el cabeza hueca de Aaron. Me sentí terrible cuando entré al chat de Aaron y husmeé en su información, vi la

foto con su novia y el corazón se me hizo añicos. ¿Cómo una persona podía decirte miles de veces que te amaba y luego irse sin dar explicación alguna? Eso había hecho Aaron, me hizo creer de nuevo y luego se fue.

Tonta, tonta, tonta. De nada me servía seguir viviendo en el pasado. Aaron y yo habíamos tenido nuestra historia, pero ya era tiempo de dejarlo, él lo había hecho, ¿por qué yo no?

«Porque tú aún lo quieres» dijo esa extraña vocecita en mi cabeza a la que llamaba Holly.

«Gracias por recordármelo»

«En serio, Kate, ¿cuándo vas a superarlo? Ya pasaron dos meses»

«Eso también lo sé» rodé los ojos, ya no resultaba extraño llevar una pelea con mi subconsciente, era un tanto liberador discutir con alguien más, aunque sabía que llevaba las de perder.

«Además creí que ya teníamos algo serio»

«¿Con Jason? ¿Estás loca? No es que sea feo, pero no puedo. No estoy lista»

«Ah, claro... Es por Jared»

«¿¡Qué!? ¡No! Nada que ver con él»

«¿Y qué tal lo de anoche?»

«¿Tú lo recuerdas?»

«Por supuesto, no todo, pero si la mayoría, está oculto en lo más profundo del subconsciente, o sea de mí, pero necesitas activar un recuerdo para que pueda soltar lo demás»

«¿Y es malo?»

«Puedo apostar a que cuando lo sepas y le cuentes a Mare, ella cantará Midnight Memories de One Direction»

«¿Qué? ¿Eso por...?»

—Estás hablando con tu subconsciente.

Brinqué del susto.

—¿Qué?

—Venga Kate —rio Alex —, te conozco lo suficiente para saber que estabas discutiendo contigo misma. Además, haces muecas.

—No es cierto —me defendí, pero si era cierto, cuando peleaba con Holly hacía gestos o muecas, mis amigos se reían de mí porque resultaba graciosa.

—Por cierto, ¿puedes contestar el teléfono? No deja de sonar, eso me despertó —caminó al refrigerador y sacó tanta comida que me hizo sospechar que tendría que hacer compras muy, muy pronto.

Mientras revisaba el celular, le pedí a Alex que me hiciera lo que fuera a comer él, ya tenía hambre de nuevo. En el celular no vi nada de otro mundo, Jason me había respondido, preguntándome qué tal me iba; Mare preguntaba si había hablado con Jared; Ty y Gwen me hablaban sobre la fiesta y los demás mensajes no eran de importancia. Hasta que noté los de Jared, me había enviado dos en los últimos cinco minutos, picada por la curiosidad los abrí.

Imbécil: No sé lo que pasó en la fiesta, pero ya me dirás porque te molestaste.

Imbécil: En serio Kate, respóndeme.

¿Molesta en qué momento me...?

—Oh por Dios —exclamé cuando entendí lo que estaba pasando. Dejé el celular en el sofá y como alma en pena salí corriendo al cuarto. Recordaba algo, era vago. No eran detalles de la fiesta, era al llegar a casa. Busqué entre mis libros el cuaderno que solía usar como diario, no lo era, escribía en él cosas que pensaba, los inicios de algunas historias, nada de relevancia.

Cuando lo encontré, busqué en la última página y leí lo que había anotado, no sé entendía muy bien, la letra era horrible, sin embargo, mi cerebro pareció entenderlo a la perfección.

La he liado. Dios, no puedo creer lo que hice, ni siquiera todo el alcohol del mundo justificará lo sucedido, ¿qué voy a hacer cuando Jared me pregunte por el beso de esa noche? ¿qué voy a contestar? ¿Qué enorme excusa puede justificar que no hayamos besado? Pero él comenzó, lo recuerdo...

Aunque también estoy molesta, ¿cómo pudo decir eso? ¿qué era una pésima amiga y que no lo había ayudado? ¡Lo salve de Voldemort mujer!

En lugar de agradecerme me hizo quedar como una desgraciada.

Aun estoy ebria, quizá lo suficiente para olvidar. ¿Por qué lo estoy escribiendo entonces?

Los recuerdos comenzaron a aparecer uno por uno,fue como una torre hecha por cartas viniéndose abajo, el beso, la discusión después,sus amigos, todo. Holly tenía razón, cuando Mare lo supiera, la tendría mandando audios de WhatsApp cantando Midnight Memories sin parar.

Capítulo 3

SÍNDROME DE DORY

La noche del pasado viernes,
si, bailamos encima de las mesas,
y tomamos demasiados tragos,
Creo que nos besamos, pero no me acuerdo (lo olvidé)

Last Friday Night, Katy Perry

Decir que estaba volviendo loca era poco. En mi cabeza se repetían una y otra vez las imágenes de lo sucedido. Si mi dignidad fuera una persona, en ese momento estaría haciendo maletas a punto de marcharse porque era más que obvio que la había perdido.

Regresé a la sala en shock. No podía creer lo que había hecho, no era la primera vez que besaba alguien en estado de ebriedad o fingiendo estarlo para poder culpar al alcohol. Pero esa vez las cosas habían ido a otro nivel. Ese había sido mi fatídico error. Solo deseaba que Jared no se aprovechara de esta situación para hacerme quedar en ridículo.

Tomé mi celular. Ahora recordaba porque estaba molesta. Aprovechándome de que Jared no había mencionado cierto beso, decidí continuar con el tema de mi enojo.

Kate: Si estoy molesta es por la manera en la que te comportaste conmigo, ¡te ayudé! Y tuviste el descaro de decir que era una horrible persona.

Imbécil: Mira, lo siento, en serio. Ya sé todo lo que pasó...

Morí. Sentí la sangre abandonar mi cuerpo. Estaba tan concentrada en mi celular que ni siquiera noté que Alex se marchaba. Escuché que se despedía y que me vería mañana, pero yo aun estaba observando aquel mensaje.

Kate: ¿Todo? O-O

Imbécil: *Si, todo. Gracias por ayudarme a quitarme a la chica de encima y ayudar a buscar a mis amigos.*

Kate: ¿Y tú... recuerdas algo? ¿No sé... a la chica, besarla o algo después

de ella?

Imbécil: *¡No! Demonios no, estoy tan agradecido de no recordarlo.*

Kate: ¿Nada, nadita de nada?

Imbécil: *No, ¿por qué? ¿hay algo que deba recordar?*

Kate: ¡Noooo! Yo solo me preocupaba por el posible trauma que pudiste sufrir con aquellos recuerdos.

Imbécil: Aw*w... te preocupas por mí*

Kate: Fin de la conversación -_-*

Indagué un rato más tratando de averiguar si recordaba lo sucedido, claro, sin verme desesperada o interesada. Le hacía bromas sobre su pésimo gusto en chicas esperando que me dijera que yo también había sido una chica en su lista de besos, pero no salió dicha información. Una parte de mí estaba decepcionada de que no lo recordara y la otra ya se veía yendo de rodillas a la iglesia.

Cuando mi mente se encontró más tranquila, dejé de contestarle. No le dije a Mare, a Gwen o a cualquier otra persona, todavía estaba haciéndome la idea de lo sucedido. Aunque Alex ya lo sabía o se lo veía venir, más tarde, cuando me preguntara, le explicaría, mientras no sacara el tema, yo no diría palabra.

Horas más tarde Gwen me marcó pidiéndome ayuda para ir a escoger un vestido, de las tres, yo era la más femenina. Quedé con ella para ir a buscarlo el lunes (era sábado), además yo también quería uno porque en unos días había una fiesta y no tenía la más mínima idea de que usar.

El fin de semana pasó sin sucesos interesantes. Mis vacaciones en sí eran muy aburridas. Todo era contestar mensajes, ver series, comer o leer. Desde el inicio del semestre había esperado este momento, y ahora que las vacaciones habían comenzado no dejaba de quejarme que no tenía nada que hacer. Aunque claro, al principio me imaginaba salir todo el tiempo con Aaron, ir a cenar con sus padres, ir al cine, a la librería, ¡hacer cosas de parejas! Y todo eso se había ido al trasto. Si había tomado tanto la noche anterior era porque justo ese día cumpliríamos siete meses de relación. Me sentía patética hablando de esa manera, pero era lo normal después de quererlo como lo hacía. No era de mostrar mucho mis sentimientos y a Aaron le había costado un año volver a entrar a mi corazón, ¡un maldito año! Se esforzó tanto tiempo para que volviera con él y me dejaba. No lo entendía. Deseaba odiarlo para que olvidarlo fuera

más fácil.

Además, sacar a Aaron de mi vida no era tan sencillo. Él siempre había estado allí. Era el mejor amigo de Gwen, él pertenecía a nuestro grupo de amigos. Yo no podía verlo sin querer romper en lágrimas y eso arruinaba años de amistad. Me odiaba por no poder dejar mis sentimientos en el pasado, tal como él lo hizo.

El lunes al fin llegó. Gwen apareció enfrente de mi casa. Yo estaba a punto de irme cuando mi mamá salió horrorizada de que fuéramos en motocicleta.

—No, ni siquiera lo pienses —dijo mamá cruzada de brazos.

—¿Qué? Pero si ya te había pedido permiso

—No me importa Katelyn, ¡podrían matarse!

Ay mi mamá.

—No nos va a pasar nada, ¿cierto Gwen? —mi amiga sintió con la cabeza.

—Pero es que clase de madre sería si te dijo subirte a esa cosa —exclamó más asustada.

—Mamá —suspiré —, tenemos una igual en casa. Tú la conduces todo el tiempo, yo también la he manejado, ¿por qué te preocupas ahora?

Mi mamá se quedó pensando un poco e hizo una seña con la mano para indicarme que podía ir. Me subí en la moto y le dije a Gwen que arrancara antes de que cambiara de opinión.

—¡Tenga cuidado! —gritó mientras nos marchábamos. Alcancé a verla con las manos en posición para orar y rodeé lo ojos.

—Exagera un poco, ¿no crees? —dijo Gwen.

—¿Tu crees?

—Cierto —dijo ella riendo —. No quiero imaginar como se pone cuando viajas tú sola.

—Te puedo decir nunca había visto a alguien leer la biblia tan rápido.

Ambas nos reímos y luego me dediqué a indicarle a dónde ir. No esperaba que tardáramos más de una hora, sólo era ir a una tienda, ver vestidos y

que Gwen compara uno. Simple.

Tres horas más tarde.

—¡Ninguno me gusta!

Quería llorar. Llevábamos casi tres horas de tienda en tienda, viendo montones de vestidos ¡y ninguno le gustaba! Yo ya había comprado el vestido para la fiesta que tendría, unos zapatos y hasta un libro y Gwen aún no sabía ni de que color quería su vestido.

—Okay me rindo —dije levantando las manos —, a partir de este momento yo decido.

Gwen hizo un puchero, pero no habló, lo que tomé como que estaba de acuerdo. Tomé dos vestidos que Gwen ni siquiera había volteado a ver, se los di y la encaminé a los probadores. Estaba segura de que esos le harían justicia a su figura y el color quedaba con su tono de piel. Minutos después salió del probador con un vestido negro hasta las rodillas, no tenía tirantes y en la parte del pecho y un poco más debajo de la cintura estaba decorado con encaje brillante. Me gustaba como se veía, le ajustaba en las curvas de la cintura y le realzaba el busto, en cuanto ella se vio en el espejo supe que compartía mi opinión. Se giró hacia a mí y yo ya podía saborear las palabras de "este es el correcto"

—Busquemos otro, me gusta, pero no es correcto —dijo Gwen.

Una vez que nos despedimos apenadas de la chica que nos atendió, subimos a la motocicleta y le indiqué la nueva dirección.

Caminábamos por una calle llena de tiendas de ropa, en serio, a cada lado que voltearas a ver lo único que te encontrabas era con ropa: vestidos, pantalones, camisetas, ropa de bebé, ¡todo! Comenzaba a abrumarme con tantos colores y tipos de telas. Luego estaban las vendedoras que no dejaban de decir cosas como "te encantará nuestra ropa", "nuestras blusas combinarían a la perfección con tu pantalón", "vendemos botines igual de lindos a los que usas". Entendía que eran sus tácticas para vender, pero estaban acabando con mi paciencia.

—¿Ya me vas a contar? —preguntó Gwen.

Miré a Gwen confundida.

—¿Contar qué? —me detuve enfrente de una tienda que se veía prometedora, pero fue todo lo contrario, eso no le gustaría a la nada delicada de mi amiga.

—Por favor, tienes esa cara de "hice algo terrible que me está consumiendo, pero no puedo decirlo".

Me mordí el pulgar, odiaba que me conociera hasta ese punto.

—Yo... solo me preguntaba por la fiesta.

—¿La del viernes?

Asentí.

—¿Qué con ella? —preguntó de nuevo —. ¿Recordaste algo, cierto?

Asentí de nuevo.

—Kate, sino dejas de decir sí con la cabeza no puedo entender.

—Yo... creo que besé a alguien.

Gwen abrió los ojos observándome sorprendida, sin embargo, su expresión desapareció unos segundos después.

—¿Fue Josh? —indagó aguantándose las ganas de reí.

—¿Qué? Por Raziel, ¡no! Tenemos nuestros momentos... además, si fuera él no me preocupa.

—Entonces, ¿quién?

—Es allí —dije, cambiando de tema. Tomé a Gwen de la mano y nos abrí paso entre las personas que se interponían en el camino. Susurré varios "lo siento" al ser tosca y torpe al caminar, pero si no usaba un poco de rudeza Gwen jamás compraría el vestido y la tienda a la que íbamos era la indicada.

Empujé la puerta de cristal y guie a Gwen al área de vestidos. Volvió a insistir sobre el beso, no obstante, la ignoré y me puse a buscar algo que le pudiera gustar. No estaba segura de contarle, era mi mejor amiga, pero tenía miedo de que me juzgara. Luego estaba el hecho de que ella conocía a Jared, no de forma directa, pero sabía de su existencia. Una de las peleas con Aaron habían sido por la idea que tenía mis compañeros de clases sobre Jared y yo, obviamente Gwen se enteró de eso.

No deseaba de ninguna manera que Gwen se molestara conmigo o peor aún, decepcionarla. Me consolaba creyendo que "estaba ebria" podía exhumarme de mi culpa o el hecho de que recordaba el que Jared empezó

el beso. No, de igual manera no pensaba arriesgarme.

Le entregué dos vestidos a Gwen y la encerré en los probadores, en mi opinión el segundo era más bonito y el color le gustaría, sin embargo, la opinión importante era la de ella.

Yo mientras tanto me quedé a fuera buscando más vestidos en caso de que declinara los primeros. Deseaba que no fuera así. Minutos después ella salió, vistiendo su ropa normal y con los vestidos en las manos.

—¿Y bien? —pregunté emocionada y aterrada por su respuesta.

—Ya decidí cual llevarme —contestó. ¡Si! Ya me veía a mí misma haciendo un baile de felicidad hasta que —...pero no lo compraré hasta que me digas que pasó.

Me sentí igual que América cuando Maxon le dijo que se quedaba en la competencia, pero que no confiaba en ella. Mis sueños e ilusiones se hallaban por los suelos pisoteados y siendo devorados por demogorgones.

Al final solté un largo y profundo suspiro, resignándome al inevitable suceso que consistía en contarle a Gwen lo que había pasado. Le dije todo, desde la estúpida promesa hasta el beso, pasando por la chica horrenda y mi enfado por la patosa actitud de Jared. Gwen simplemente me escuchó en silencio, algunas veces veía como se aguantaba la risa, otras veces rodaba los ojos y me miraba con los ojos entrecerrados como esperando el momento en que terminara de contar todo para luego asesinarme.

—Y eso es todo —terminé. Me dejé caer sobre el silloncito decorativo de la tienda y cerré los ojos. La sensación de horror combinada con asco y culpa no desaparecían. ¿Y asco? Si por haber besado a Jared. No malinterpreten, Jared no era feo, a cierto punto podría considerarse guapo. Tez bronceada, ojos marrones oscuros, linda sonrisa, cuerpo bien formado, estatura normal; si, estaba bien, pero él no era el chico que convenía, o por lo menos la parte que yo conocía. Él tenía todo de lo que yo huía.

—Te gusta —sentenció Gwen. Yo seguía con los ojos cerrados, empero, el sillón hundirse me confirmó que se había sentado a mi lado.

Mare también había llegado a esa conclusión. Estaba en su casa, fue unas semanas después que Aaron me dejará por mensaje. Ella me aconsejaba sobre la vida después de su ruptura, incluso argumentaba como mi nuevo amor se encontraba más cerca de lo que pensaba. Obvio que en ese momento no entendí que se trataba de Jared hasta que fue, poco a poco, sacando más su nombre. Ahora con lo acontecido, probablemente sus

sospechas se harían más sólidas.

Preferí no contestarle a Gwen, no quería aventurarme a una respuesta que luego podría cambiar. La incógnita era si Jared me gustaba, no si quería una relación con él, a lo que la respuesta era no, cien por ciento asegurado.

Como lo prometió mi amiga, me dijo por cual se había decidido. Pensó de la misma manera que yo porque eligió el segundo vestido. Era un hermoso vestido azul marino de la parte superior y con un diseño a flores en la parte de la falta, tenía las mangas hasta los codos, un cinto plateado delgado le rodeaba la cintura y el cuello iba ligeramente más ancho de lo normal. Hice que se lo probara una vez más para verla con el vestido y como lo había previsto, lucía hermosa.

—No se diga más, a pagarlo —comencé a tomar las compras que había hecho y me dirigía al sitio de pago cuando la voz de Gwen me detuvo.

—Antes debemos ir por dinero a mi casa.

—¿Cómo? —pregunté con los ojos a punto de salirme de sus órbitas.

—Pensé que ninguno me gustaría por ello no cargué con el dinero.

—¿Acaso estás loca? ¡Vienes conmigo, eso significaba comprar el vestido!

—¡Ya lo sé! —exclamó —. Creí que te rendirías y terminarías dejándome.

—¡Gwen!

—¡Perdón! Sabes que soy desesperante en cuanto a ropa se refiere —bajó la cabeza avergonzada. Yo no aún no podía creer la forma de pensar de esa chica.

Con la mandíbula apretada, salimos de la tienda y les pedimos a las chicas que atendían que nos reservaran el vestido. Volvimos a su casa lo más pronto posible y pasamos a mi casa para dejar las bolsas que ya no podía seguir cargando. Cuando volvimos a la tienda nos disculpamos con las vendedoras y por fin compramos el vestido.

—Maldición Gwen, ni ganar la Guerra es tan difícil.

Soltó una carcajada y arrancó la motocicleta a Mill's, una cafetería que solíamos frecuentar. Adentro y cómodas, yo pedí lo de siempre té frío de manzana con canela y un muffin de chocolate. No me gustaba el café porque sentía que era una bebida para adultos y ni física o mentalmente yo estaba en esa etapa. Por lo pronto, estaba bien tomando té o chocolate

caliente.

Gwen si pidió, en cambio, un chocolate caliente y un muffin de vainilla. Conversamos un rato, hablando sobre el primer semestre en la preparatoria y como nos había afectado a todos la separación. El grupo principal se había desintegrado, Gwen y Tyler tenía clases en las tarde, Mare y Aaron en las mañanas y yo estaba en otra escuela, aunque nos las ingeniábamos para vernos el mayor tiempo posible, no era como antes. Tyler y Gwen tenían sus estudios y Mare y yo igual. Algunos iban mejor en ciertos temas y nos ayudábamos, pero seguía siendo diferente.

Otros amigos también se habían distanciado. Yo tenía a Jonathan en la misma preparatoria, pero él había hecho sus amigos y me había tenido que alejar. No estaba sola, tenia a Jacky y a Sophie, pero comparadas con mis amigos de secundaria no era lo mismo.

La conversación entre Gwen y yo fluía de lo más normal; recordábamos viejos tiempos, travesuras, fiestas, de todo, parecíamos dos grandes amigas que no se habían visto en años.

—¿Qué vas a hacer entonces? —preguntó Gwen, sorbiendo su taza de chocolate y dejando un bigote café.

—¿Para conseguir paz mundial? La verdad no lo sé, quizá encerrar a los corruptos, pero debo empe...

—Sabes de que hablo —me cortó.

Suspiré.

—¿Fingir? —ella me miró con reprobación —. Es lo mejor, él no lo recuerda y no voy a ir por el mundo gritando lo que pasé.

—Kate, no puedes hacer eso. ¿Qué tal si lo recuerda?

—Lo voy a negar, le diré algo como "no pensé que te gustara como para tener sueños de ese tipo". Pensaré mi posible respuesta.

—Eres imposible —negó con la cabeza.

—Si estuvieras en mi caso con Carter ¿qué harías?

—No me gusta...

—A otro perro con ese hueso, haber responde —la reté. Mi plan funcionó porque se miró hacia abajo y se quedó callada —. Lo mejor que puedo

hacer es fingir tener Síndrome de Dory y ya.

—Eso no existe —replicó mi amiga con cabello alborotado.

—Pues existe y se usa para negar lo sucedido luego de una noche donde lo que faltó fue alcohol.

—¿No dirás en donde se excedió el alcohol? —encarnó una ceja.

—Nop, faltó. Si lo hubiéramos excedido yo no recordaría el vergonzoso episodio de la telenovela de mi vida.

Gwen sonrió y continuamos con nuestra platica.